

**COMO LA IGLESIA CONSTRUYÓ LA
CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL**

COMENTARIO DEL LIBRO DE THOMAS WOODS

DR. D. ANDRÉS SÁNCHEZ ESCOBAR

Thomas Woods, historiador estadounidense, pensador, está incluido en el grupo de ensayistas que enjuician el pensamiento del inicio del siglo XXI. Los cambios de siglo son propicios siempre para un nuevo concepto de la vida del hombre y son los intelectuales los que marcan las ideas del cambio.

El mundo se distingue en este principio de siglo por la crisis de valores que viene indicado la existencia de la humanidad desde finales del siglo anterior. Voces como la de Juan Pablo II se dejan sentir en todo el mundo y especialmente en Europa para que occidente reconduzca su rumbo y sea como siempre la directora del desarrollo de la civilización.

Tomas Woods, profesor y académico, católico por convicción une sus escritos a la corriente filosófica y religiosa que mantiene la postura de considerar la necesidad que tiene el hombre de apoyar su vida en un valor religioso, como guía de su comportamiento y que purificará dándole sentido a la civilización occidental.

El profesor Woods expone en su libro "Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental" la tesis de que la Iglesia ha contribuido como ninguna otra institución al desarrollo de la civilización.

Analiza con un espíritu abierto y con ideas firmes la deuda que el mundo occidental tiene con la Iglesia católica. Es de sobra conocida la importancia que el mundo occidental ha tenido y tiene en el globalismo

siendo el centro de las civilizaciones del mundo. En esta influencia ha influido notablemente la Iglesia.

Desde el siglo XVIII la ciencia y la técnica empiezan a marcar nuevos cauces al desarrollo humano. Rasgos muy definitorios intervinieron: Contribuyó al impulso de Europa la economía de mercado. Se pueden distinguir en la época moderna la regulación de los mercados y de la vida con las leyes que protegen al hombre, especialmente los tan vocados derechos humanos. Derechos que basados en la virtud, en el camino indicado por los griegos destacan la libertad de los pueblos y de sus ciudadanos.

Fe y razón continúan estableciendo posturas de manera que la razón con el apoyo de la ciencia va a jalonar la soberbia humana. La lucha histórica de los dos conceptos nos va a dar la pauta del ser humano moderno, la razón sustituirá a la fe y la solidaridad a la caridad.

A pesar de este espíritu filosófico racionalista y de otros logros de la civilización occidental no podemos olvidar la fuente y el venero que ha representado la Iglesia católica para el empuje y desarrollo de la civilización.

El profesor Woods en su libro hace una exposición detallada de cómo la Iglesia católica desde su fundación y expansión por el mundo fue el motor que dio la energía que utilizó la humanidad para llegar hasta el siglo XXI.

Los títulos que cubren el contenido del libro en una exposición secuencial en el tiempo así lo indican. En cómo la Iglesia construyó la civilización occidental podremos descubrir:

Cómo la ciencia moderna surge de la Iglesia católica.

Cómo los sacerdotes católicos desarrollaron la idea del libre mercado quinientos años antes que Adam Smith.

Como la Iglesia fue la fundadora de la Universidad.

Por qué todo lo que hemos oído del asunto de Galileo es falso

Cómo la Iglesia católica humanizó occidente insistiendo en la sacralidad de toda la vida humana.

La tesis que Woods defiende en el libro es en resumen estimar, que ninguna institución ha influido más en la civilización de occidente que la Iglesia católica. El mundo actual ha olvidado e incluso es desconocido por gran parte del mundo la importancia de esa influencia.

Divide la historia de la Iglesia y de la civilización occidental en capítulos que tratan a la Iglesia desde sus comienzos hasta la actualidad. Demuestra que existen instituciones occidentales y que se desarrollaron dando lugar a una cultura católica que teniendo el punto de partida desde la Edad Media alcanzaron la Reforma y la Ilustración.

Los detractores de la Iglesia comenzaron a utilizar estas instituciones occidentales para su beneficio, a pesar de no querer reconocer la influencia científica.

La exposición que vamos siguiendo desde el inicio de nuestra reseña tiene un señalado fin, detallar el ameno contenido del libro que intenta encumbrar la multitud de ejemplos históricos que existen para demostrar el título del libro. Es idea principal decir que la fe cristiana apoya a la razón, la ilumina y nunca la desorienta. Es el punto de partida del prólogo que escribe el Cardenal Cañizares.

Continúa exponiendo el cardenal que los frutos de esta unión los rastrea el profesor Woods con gran acierto. "Hoy podemos ver como el bello edificio de la civilización occidental, acosado por enemigos se tambalea". Se intenta erradicar la influencia de la Iglesia católica en la vida de los pueblos europeos. Cañizares nos llama a la reflexión con la postura del Papa Benedicto XVI que expresa como la fe en la razón permanece vinculada a la fe en Cristo. Woods recuerda que el Papa León XIII advertía que toda ley tiene un fundamento divino, tanto el que se nos revela en las Escrituras como el que se conoce a la luz de la razón.

En la Capitulo I con el título "La Iglesia indispensable, el profesor hace una pequeña introducción del desarrollo del resto de los capítulos, señalando que el objetivo del libro es demostrar que la huella de la Iglesia en la civilización occidental va más allá de reconocer la influencia en el arte, la música o la arquitectura. Intenta superar la idea de denominación de tiempos oscuros el periodo que comprende la edad media.

Destaca que los monjes benedictinos preservaron la tradición cultural del mundo antiguo. Realizaron una ingente labor y por ese motivo S. Benito es considerado Patrón de Europa.

La Iglesia a través de las órdenes monásticas recuperaron la herencia literaria del mundo antiguo, desarrolló el sistema educativo de las universidades, el concepto de Derecho Internacional, en donde destaca el padre Vitoria, español del s. XVI.

Numerosos estudios atribuyen la creación de la economía a Adam Smith; sin embargo fueron los teólogos españoles de los siglos XVI Y XVII los fundadores de la moderna ciencia económica.

Con estos estudios el profesor Woods explica en el Capítulo II como Carlomagno retomó la idea imperial sobre bases católicas, dando origen al Título "Una luz en las tinieblas". Hay una superación de los "Tiempos Oscuros" por el reconocimiento de la intervención de la religión católica que construyó la nueva Europa, estableciendo los cimientos del catolicismo en el impero carolingio.

En los capítulos III y V el autor del libro nos explica como "los monjes salvaron la civilización" y "la Iglesia y la ciencia". Realizaron los monjes una tarea de incalculable para preservar la civilización occidental. Fue en los monasterios donde los textos de las épocas romanas se copiaron y conservaron para las futuras generaciones. Se conservan los escritos de la antigüedad por las transcripciones enriquecidas por los monjes. Y aunque muchos monasterios fueron destruidos por los bárbaros, volvían a renacer y continuaron con su labor de escritores.

A esta labor contribuyó notablemente la orden de S. Benito que ya en el inicio del Siglo XIV la congregación había proporcionado a la Iglesia 24 papas, 200 cardenales y 1.500 santos canonizados.

En los monasterios no solo se dedicaron a la actividad de copiar libros, sino que realizaron una importante labor en el cultivo de las artes prácticas. Su intervención fue vital para el desarrollo de la agricultura. Muchos monasterios benedictinos desempeñaron un papel crucial en la roturación y desarrollo de la tierra. Bajo el lema "ora et labora", "reza y trabaja": abordaban la cría de ganado, cultivaban la tierra, drenaban pantanos y desbrozaban bosques. "Los monasterios benedictinos eran una universidad agrícola para la región en la que se ubicaban", decía el historiador Alexander Clarence Flick (citado en el libro, en la pag. 51).

Hemos de destacar igualmente la aportación de los monjes a la tecnología medieval. La orden cisterciense establecida en Cîteaux en 1098 fue reconocida por su sofisticación tecnológica. Se destacan los sistemas hidráulicos utilizados, siendo las unidades más económicas que habían existido en Europa hasta la fecha.

Los monjes destacaron por sus destrezas metalúrgicas, extraían el metal, siendo los principales productores de hierro de la Campaña francesa, todo debido al desarrollo de las máquinas, que difundieron por toda Europa.

Las aportaciones en el campo tecnológico fue grande en estas épocas: En el siglo XI un monje voló a más de 90 metros de alto y más tarde un sacerdote jesuita, desarrolló la técnica del vuelo más sistemáticamente y se hizo merecedor del título de padre de la aviación.

La implicación de la Iglesia en la ciencia continuará con el personaje, divulgado en esta obra por Woods, con el nombre de sacerdote-científico. Aparecen nombres como Roger Bacon, franciscano y profesor de Oxford. Escribió sobre la filosofía y la ciencia. En su "Opus Tertium" observaba: "nada puede conocerse con certidumbre sin la experimentación.

El dominico del siglo XIII, S. Alberto el Grande, ha sido considerado uno de los precursores de la ciencia moderna. Roberto de Grosseteste, canciller de la Universidad de Oxford, es nombrado por Woods como uno de los hombres de más conocimientos de la Edad Media. A él se debe el trabajo que determina el proceso metodológico necesario para realizar un experimento científico.

En el siglo XVI descubrieron un horno para extraer metal de oro y de esta manera se puede adelantar con toda seguridad que sus actuaciones preludiaban la era industrial desarrollada posteriormente en los siguientes siglos.

En otro orden de exposiciones Woods nos conduce a la implicación que la iglesia tuvo en el mundo científico. Es de todos conocidos el conflicto de la Iglesia con Galileo. Aparentemente fue un conflicto religioso. Sin embargo, no fue tan negativo como en muchos medios se defendió esta postura. Woods nos indica los efectos positivos que tuvo el problema para el desarrollo de la ciencia moderna.

Woods argumenta de forma convincente que la moderna ciencia experimental comenzó a finales de la Edad Media debido a la creencia cristiana de que Dios creó el mundo de la nada y que existe un orden en el universo que puede ser conocido gradualmente por los hombres.

Como explica Stanley Jaki la visión teísta católica afirmaba la importancia de averiguar qué clase de universo había creado Dios y así evitar las disquisiciones teóricas sobre como debería ser el universo

Quedaron para beneficio científico dos grandes obras de Galileo, "El diálogo sobre los grandes sistemas del mundo" y "Discursos relativos a dos ciencias". La condena de Galileo no impidió destacar la importancia que tuvo para la ciencia.

En el siglo XVII el padre Nicolaus Steno de Dinamarca, estableció la mayoría de los principios de la Geología moderna. Y en los siglos XVII y XVIII la Compañía de Jesús fue la congregación que reunió gran número de los sacerdotes-científicos que se interesaron por la ciencia.

Hicieron grandes aportaciones a la ciencia. Perfeccionaron los relojes de péndulo, pantógrafos, barómetros, telescopios reflectores y microscopios, que fueron aplicados a campos tan diversos como el magnetismo, la óptica y la electricidad. En esta exposición de avances y personajes no se debe olvidar las aportaciones en las matemáticas, física y astronomía.

El gran astrónomo Kepler mantuvo una gran correspondencia con los astrónomos jesuitas.

En el Capítulo IV el profesor Woods aborda el tema de la fundación de la Universidad por la Iglesia. Fue un fenómeno nuevo en la historia de Europa. Esto demuestra que la Edad Media no fue un periodo de ignorancia. Leemos en la página 73 que "la Iglesia desarrolló el sistema universitario porque era la única institución en Europa que mostraba un interés riguroso por la conservación y el cultivo del conocimiento.

En la segunda mitad del siglo XII surgieron centros en París, Bolonia Oxford y Cambridge. El Papado contribuyó a este fenómeno académico. Y en la época de la Reforma 81 universidades habían sido reconocidas por la bula papal.

El Capítulo VI, Arte, arquitectura e Iglesia nos introduce en las complicadas proporciones matemáticas de las catedrales medievales. En la introducción de este capítulo podemos leer que "los arquitectos honraban a Dios mediante el uso de números y proporciones con un significado especial".

"La principal aportación de los católicos al arte y la que tal vez ha debido mayor huella en el paisaje de Europa, es la catedral medieval", (pag. 155). "Cuando la arquitectura gótica evolucionó a partir del modelo románico anterior, los pensadores católicos se convencieron de la relación existente entre las matemáticas, en especial la geometría, y Dios" (pág. 155). Estas ideas nos dice el autor del libro llevaron a los constructores a con-

cebir la arquitectura como una geometría aplicada, la geometría como teología aplicada.

Debemos reconocer la herencia que la Iglesia ha dejado en obras de arte que ha sido inigualable en el mundo de las distintas manifestaciones del arte. El patronazgo de la Iglesia hizo posible la aparición de numerosos artistas como lo demuestran las obras maestras que nos han dejado.

En los Capítulos VII y X se manifiesta las bases que la Iglesia ha puesto en la fundación del Derecho Internacional y como sin ella no entendería el Derecho en el mundo occidental.

El descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo fue la oportunidad que tuvieron los teólogos católicos españoles de defender los principios legales y éticos que dieran la base de trato con los hombres de aquellos territorios.

Hemos de señalar la gran aportación e intervención del español Vitoria, dominico al que se atribuye ser el fundador del Derecho Internacional. Mantuvo el criterio de que todos los hombres son libres sin ninguna distinción y poseen el mismo derecho a la cultura y a la vida.

Francisco Vitoria y Bartolomé de las Casas, fueron piezas firmes en la defensa de las poblaciones nativas contra quienes buscaban tratarlas como seres de segunda clase, como seres esclavos.

En el libro del profesor Woods, se manifiesta la aportación que hicieron los teólogos españoles a los conceptos sobre la guerra justa y los derechos naturales de los hombres.

En la página 229 del libro se reproduce una miniatura que representa el Decreto de Graciano del siglo XII. Fue el decreto del monje Graciano el primer tratado legal sistemático de la historia de Occidente.

Otros sistemas legales de occidente deben su origen a la Iglesia. El propio sistema legal de la Iglesia, el Derecho Canónico es considerado el primer cuerpo legal sistemático desarrollado en la Europa medieval y dio base a posteriores formas de constitución de otros sistemas jurídicos.

Cuando los filósofos del siglo XVII formularon sus teorías sobre los derechos naturales de los hombres construían a partir de la base que les había proporcionado la Iglesia, siendo este rasgo el más importante en la vida del hombre.

El profesor Woods en el Capítulo VIII ilustra la Iglesia y la economía con la predicación de S. Bernardino de Siena en la que expuso la teoría del valor subjetivo, que anticipaba las teorías modernas de economía. En este capítulo nos señala que el historiador de la economía Joseph Schumpeter reconoció las aportaciones de los escolásticos a la economía moderna y “fueron ellos los que estuvieron más cerca que ningún otro grupo de haber sido los fundadores de la economía científica.

Woods expone la obra de los escolásticos tardíos sobre la inflación, el mercado de divisas, el valor del dinero, el precio justo, los tipos de interés. Todos estos conceptos se adelantaban a la aparición de la escuela del siglo XVIII escocesa y de Adam Smith.

Las aportaciones en este campo se descubren desde épocas tempranas. Señalamos nombres como Jean Buridan, rector de la Universidad de París, que aportó innumerables novedades a la teoría del dinero. Hemos de destacar otros religiosos: Nicolás Oresme que escribió “Un tratado sobre el origen, la naturaleza, las leyes y las alteraciones del dinero”. El cardenal Cayetano en su tratado “De Cambiis” defendía el mercado del cambio desde el punto de vista moral. El franciscano Pierre de Jean Olivi, fue el primero en postular una teoría del valor basada en la utilidad subjetiva. La teoría del valor subjetivo supone además una refutación directa de la teoría del valor del trabajo.

Adam Smith, el mayor defensor del libre mercado y la libre economía se mostraba ambiguo en su exposición de la teoría del valor.

Es tanta la aportación que hicieron los escolásticos a la economía que en el siglo XX el economista Murray N. Rothbard dedicó una amplia atención a las reflexiones de los escolásticos, que culminaron en la Escuela austriaca de economía, centro desarrollado a finales del siglo XIX.

El Capítulo IX expone con el título “cómo la caridad católica cambió el mundo” una de las mayores aportaciones que la Iglesia hizo y hace a la humanidad.

Dice el autor en la página 212 que “registrar en su totalidad las obras de caridad católica realizada por individuos, parroquias, diócesis, monasterios, misioneros, frailes, monjas y organizaciones laicas exigiría muchos y extensos volúmenes”.

Desde los primeros siglos la Iglesia buscó intervenir en los sufrimientos de la humanidad, siguiendo las enseñanzas del Evangelio.

En las primeras comunidades religiosas ordenes religiosas militares, como la de los caballeros de S. Juan organizaron hospitales para cuidar peregrinos, rescatar esclavos y pobres. Los desvalidos se beneficiaron de los establecimientos de la Iglesia. Los hospitales repartidos por todo el mundo desde el siglo IV beneficiaron al necesitado. Los monasterios se convirtieron en asistencia médica permanente en muchos campos.

Woods señala que cuando Enrique VIII suprimió los monasterios en Inglaterra la pérdida de ayuda de caridad llevó a sublevaciones civiles. La nacionalización de las propiedades de la Iglesia en Francia durante la Revolución de 1789 repercutió en la reducción del 47 % menos de hospitales en la nación en 1847.

El último Capítulo del libro "Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental" tiene un título muy señalado para una institución religiosa, "la Iglesia y la moral en Occidente".

El profesor Woods introduce el capítulo con una afirmación rotunda, los principales valores de la tradición oral en Occidente tiene su origen en la concepción católica de que la vida humana es sagrada.

Los pobres, los débiles, los enfermos recibían un trato despectivo por parte de los no católicos. La caridad católica denunció la práctica del infanticidio. En la Ciudad de Dios de S. Agustín se rechaza el suicidio como un acto noble. El ejemplo de Cristo prohibía esta conducta.

La Iglesia rechazó la a lucha de los gladiadores. Los duelos tuvieron el rechazo del Concilio de Trento. Los Papas Benedicto XIV, Pío IX y León XIII continuaron con este rechazo.

Otro ejemplo de intervención de la Iglesia fue en el concepto de guerra justa. Destacan las opiniones de Santo Tomás, de S. Agustín, de Francisco de Vitoria. En la obra "De Jure Belli" señala las tres normas principales de la guerra justa: tener autoridad para hacerla, que no arruine al pueblo, que la victoria se utilice con moderación y humildad.

La influencia de la Iglesia fue muy necesaria para asegurar la validez del matrimonio basado en el consentimiento libre del hombre y de la mujer.

Termina el capítulo diciendo que hoy los jóvenes tienen una idea caricaturesca de las enseñanzas de la Iglesia en materia de intimidad humana y ni siquiera entienden el sentido de sus enseñanzas.

La Iglesia pone a los grandes personajes de la cristiandad como modelo de cómo han de vivir los hombres verdaderos. El mensaje es este,

puedes aspirar a ser uno de esos hombres, un constructor de civilización, un gran genio, un gran siervo de Dios y de los hombres o un misionero heroico. Nuestra sociedad se opone a eso. Sé tu mismo.

CONCLUSIÓN

Un mundo sin Dios, es el título que aparece en la última parte del libro. La religión es un aspecto fundamental de cualquier civilización y la influencia de la Iglesia católica en el hombre occidental ha sido decisiva.

Cuatro características distinguen principalmente la visión católica de Dios de la idea que las antiguas civilizaciones tenían del mundo:

Primera, que Dios es uno. Segunda que Dios es absolutamente soberano. Tercera que Dios es trascendente, que abarca más allá de su propia creación. Por último que Dios es bueno. Con el nacimiento de Cristo y su permanencia en este mundo aprendemos que Dios no sólo busca la veneración del hombre, sino también su amistad.

Concluye Woods que como hemos visto la Iglesia no se limitó a contribuir al desarrollo de la civilización sino que construyó esta civilización. La amnesia histórica que Occidente se ha impuesto no puede borrar ni el pasado de la Iglesia, ni su función decisiva en la construcción de la civilización occidental.

NUESTRA ÚLTIMA PREGUNTA A LA LECTURA: ¿CÓMO DEBEMOS ACTUAR?

Nos ayuda a responderla el Profesor Woods con la lectura del libro "Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental". En el mundo del siglo XXI muchos acontecimientos y confusos pensamientos alteran la vida del hombre. Destacan un progresismo cristóforo en Europa al que se enfrenta un totalitarismo islámico. Ambos pugnan por construir un hombre nuevo.

El hombre nuevo para los creyentes de la Iglesia es la imitación de Cristo, el hombre caído pero redimido.

Hemos aprendido que mientras los hombres se destruyen en guerras inútiles, en competiciones por las armas nucleares, la paz, la bondad la ayuda, la caridad hermanada han sido las grandes enseñanzas que la Iglesia nos ha ofrecido y nos ofrece. Al estilo de Woods hemos de defender las virtudes de justicia, de religión para preservar nuestro legado cultural

frente a la oscuridad de las injusticias sociales y políticas. Solamente el poder espiritual debe anular el macabro poder temporal que deshumaniza a la persona y la reduce a mero individuo.

RESEÑA DEL LIBRO:

“Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental”

Autor, Thomas Woods.

Traductor: Catalina Martínez Muñoz.

Publicación: 19 abril, 2007.

Edito.: Ciudadela.